

SITUACION

DE LOS

CATOLICOS EN POLONIA.

El Monde de París publica la siguiente carta:

“El estado deplorable de la Iglesia en Polonia, no puede ser conocido ni apreciado sino de sus habitantes. Ellos solos ven en toda su faz esta persecucion que ha durado muy cerca de un siglo y que llega á ser ahora aun mas terrible, porque los golpes los asestan con la mayor reflexion é irónica sangre fria sobre las fibras mas sensibles de su religion y nacionalidad. Gloria á ellas! inseparables en la vida y en la muerte; ellas los han visto nacer, ellas los verán morir, como han muerto sus abuelos para su conversacion y su libertad. Entretanto la persecucion toma mas vuelo. Los principales hechos de este drama terrible son conocidos y condenados por el mundo católico; pero no se puede tener idea de estas pequeñas circunstancias, de estos pequeños hechos que componen la vida del hombre, de las familias y aun de las naciones; no se sabe hasta qué punto el veneno del cisma bajo el nombre de RUSIFICACION tiende á insinuarse en el espíritu de los polacos; no se concibe que un gobierno tan poderoso, emplee medios tan ilegítimos para consolidar su poder. Polonia, sobre todo en la Volhynia y en las provincias vecinas está completamente privada de toda comunicacion con el catolicismo y aun con la civilización. Sus habitantes son vigilados por funcionarios subalternos, sometidos á gefes que todos á porfia no piensan sino en robarles sus bienes, su honor y aun su alma. Si, su alma, estos hombres hacen todo lo posible por arrastrarlos al mal; nadie sabria dar una idea exacta de su astucia y estúpida crueldad. Nada les es mas agradable que una apostasia, una traicion arrancada por el hambre, la miseria ó el dolor. Pero recompensan á su modo estas deplorables acciones, redoblando los castigos. En efecto, ninguno de los que se han confesado culpables ha sido agraciado; y los que por guardar su módica pension, á fin de tener un pezado de pan para ellos y sus familias, han tenido la desgracia de renegar de su fé, han sido impiamente destituidos del servicio en el Estado, porque se les ha probado su origen polaco. Felizmente los casos de apostasia son raros, nuestros corresponsales lo afirman y nosotros podemos garantizar la sinceridad de su testimonio. La masa de los habitantes ve en el gobierno la imagen fiel del infierno, que quiere hacerlos caer en lo moral y aniquilarlos en lo material, para regocijarse de su miseria y castigarlos por ser creyentes. Nada hay mas triste que el aspecto de las iglesias situadas la mayor parte en el centro de las aldeas á una gran distan-

cia unas de otras: En las campiñas no hay mas que iglesias cismáticas, en otro tiempo todas católicas; muchas de ellas conservan algo de su primer origen.

Todo habla allí á los polacos la antigua grandeza de sus antecedentes piadosos y valientes; sus sepulcros, sus retratos, todo está ahí, excepto su munificencia; apenas quedan algunos vestigios de ella en algun hermoso adorno ó relicario conservado cuidadosamente. El resto ha venido á ser tiempo há presa del gobierno. Los dias de fiesta vienen los fieles á ellas desde muy lejos. La persecucion ha llegado á tal punto, que los pobres pueden apenas oír misa una ó dos veces al año. Un solo sacerdote, despues de haber confesado, bautizado, llenado todos los deberes de un cura, sube al altar despues á consumir el sacrificio; en seguida bendice los matrimonios; escucha á uno, consuela á otro; interviene en las diferencias de las familias, y es tarde cuando vuelve á su pobre cuarto. ¡Oh mi Dios! qué existencia tan triste la de estos pobres eclesiásticos; apenas tienen de que vivir; la pension acordada para su manutencion por el gobierno es muy miserable, y no tienen ninguna otra recompensa. Esto no seria nada si se les dejara obrar libremente, pero tienen coaccion para predicar la palabra de Dios. Un cura no puede predicar en una iglesia sin haber sometido su sermón á la censura del *Decano* (bien entendido que es una orden formal del gobierno). Pero este *Decano* reside á mas de 20 leguas; las escuelas parroquiales están abolidas, y el cura no puede explicar la doctrina á los niños. Si haciendo la visita á su parroquia los reune para hablarles de Dios, es inmediatamente acusado por conspirador; se le prohíbe hacer estas escursiones, y la policia lo vigila mas estrictamente. Si se singulariza en sus instrucciones contra algun vicio en particular, tal como la embriaguez, la policia prohíbe á los curas hablar de eso, aun en el confesonario. ¿Despues de esto no se creeria que la policia es activa y vigilante? ¡Ay! Ella no obra sino contra los sacerdotes y católicos fieles. Los habitantes se encuentran asaltados por bandas de ladrones, que casi en pleno dia roban caballos, ganado, trigo, muebles, &c., &c.: si alguno se queja de esto á la policia, responden: Los ladrones son fuertes y numerosos; nada podemos contra ellos. Pero volviendo á la situacion que guardan las parroquias, como acabamos de decir, es raro que haya dos sacerdotes en un mismo punto.

Sucede á menudo que los enfermos mueren sin sacramentos y los niños sin bautismo, los que viven, algunas veces no son bautizados sino despues de un año. ¿Qué puede hacer un sacerdote para muchos miles de almas dispersadas en una gran circunferencia? Y este sacerdote es á menudo anciano y enfermo, aunque fuera de una salud floreciente, todas sus acciones están paralizadas por la constante intervencion del poder civil; no hay ningun medio de evitar esto. Es bastante decir para dar una idea del decaimiento moral que agobia estos desgraciados contornos.

Una de las ceremonias religiosas que el pueblo prefiere, son las procesiones. Nada mas admirable y pintoresco que las del Corpus y rogaciones, donde el padre va bendiciendo los campos; las fiestas de los Santos patronos,

adonde se va á visitar la imágen del Santo situada sobre un montecillo, en un bosque ó mas allá de una aldea. El pueblo, bajo una apariencia tosca, abriga en su corazon los sentimientos de lo hermoso y poético. En prueba de esto, los cismáticos, mezclados con los católicos, forman un numeroso cortejo á Nuestro Señor en el Santo Sacramento, y el aire resuena con sus cantos piadosos.

Hay una gran diferencia que hacer entre la parte del pueblo que ha llegado á ser cismático porque ha sido obligado á ello, y los cismáticos de origen que son los tiranos de sus hermanos. El pueblo en el fondo es lo mismo que ha sido en otro tiempo, salvo algunas excepciones, a pesar de los extraordinarios esfuerzos del gobierno, que quiere atraerlos con promesas que jamas cumple. Este pueblo conserva en su seno las antiguas tradiciones; hay un cierto lazo que lo une y lo impele hácia el catolicismo, sin que lo sienta. Así, pues, nada tiene de asombroso que las solemnidades religiosas, obrando sobre sus sentidos, lo arrastren hácia la verdad. El gobierno sabe esto demasiado. Tambien el clero ha recibido completa prohibicion de hacer en lo de adelante procesiones, aun la del Córpus, sin una autorizacion especial del ministerio de cultos. Si un cura llegara á pedir este permiso, podria estar seguro de obtener la respuesta al cabo de dos años; todo este tiempo se necesita para obtener una resolucion de San Petersburgo. Así, este año, las procesiones no tendrán lugar sino en el interior de las iglesias.

Desde hace siglos existe en Volhynia una piadosa costumbre. Pequeños y grandes se complacen en plantar grandes cruces de cedro, en levantar estatuas á la Santísima Virgen y los Santos en las orillas de las aldeas, en los lados de los caminos, en los bordes de los pozos, ó en las cimas de las colinas. Todos los que pasan saludan el signo de la Redencion. ¡Cuántas lágrimas y suspiros no han atestiguado esto tácitamente! ¡Oh! hace algunos años que el gobierno tiene prohibido á los sacerdotes católicos plantar y bendecir sus cruces; esta ceremonia debe ser cumplida por un cismático.

El año pasado el *Sprawnick*, jefe de la policia del distrito Ostrog, viendo la persecucion emprendida por el gobierno contra la Religion, y que en este punto les dejaba toda libertad á él y sus colegas, quiso derribar todas las cruces y estatuas que se levantan en los alrededores de Ostrog. Los paisanos no pudieron contener su indignacion, decian en su lengua nativa con esta sencillez que les es característica: Parece que el diablo en persona vendrá á visitarnos, pues han derribado todas las cruces para abrirle paso. El *Esprawnick* tuvo la desgracia de hacer pedazos una cruz, costeada del peculio de su cura, y la irritacion llegó á tal punto, que el gobierno prohibió renovar este atentado en los distritos; pero el culpable no fué castigado, y subsiste en todo su rigor la prohibicion de hacer la menor reparacion en las iglesias, capillas y cruces. Qué diremos de la órden para enseñar la religion en idioma ruso, en las academias y escuelas públicas: ¿no es una refinada crueldad? De este modo se obliga á los polacos á unir lo que aman mas con lo que detestan sobremanera. No se quiere que sus hijos aprendan el catecismo en la lengua de sus abuelos, y lo sustituyen con un idioma extranjero, respecto pel cual estos niños tienen un horror natural, que se manifiesta con el primer

uso de la razon. Así es como se mina la nacionalidad, minando la religion. Esta introduccion del catecismo en lengua rusa ha sido causa de graves consecuencias. Aunque la traduccion hecha por un religioso dominicano de San Petersburgo sea exacta y no contenga nada de contrario á la fé, como se ha tenido cuidado de suprimirle todo lo que podia recordar el respeto debido á la Santa Sede, el obispo opuso una larga y firme resistencia. El gobernador general S. C. Bezak, no pudiendo vencerla, intimó al prelado la órden de partir para la Siberia en el término de 24 horas. Monseñor Bozowski declaró estar dispuesto á ponerse en camino inmediatamente. Entonces el gobernador llamándolo por segunda vez, le dijo: que si partia tenia órden de cerrar todas las iglesias, así como el Seminario, y de abolir la diócesis.

El obispo tuvo que ceder y dar su aprobacion al catecismo para salvar la diócesis.—No hablaremos de los pequeños folletos que se les distribuye á los alumnos de las academias, con órden de que los aprendan de memoria, y en donde se les enseña á recitar mentiras y blasfemias contra la Iglesia. ¿Diremos una palabra de uno que otro folleto publicado en lengua rusa? El hecho es muy ridículo para ser pasado en silencio. Se refiere en él una historia de la Iglesia, y se pretende probar que desde el origen del cristianismo todos los Papas han sido de la religion griega ortodoxa; pero que uno de estos estando separado, llegó á ser jefe de su Iglesia, y así ha formado el Catolicismo. Seguramente el ilustre abad Rohrbacher ignoraba esto.

No acabariamos si quisiéramos enumerar una multitud de rasgos semejantes, que caracterizan admirablemente el espíritu, los medios y el empeño del gobierno ruso. La importancia que damos á todos estos detalles, puede parecer exagerada, pero hecha la reflexion, ¿los detalles no forman el conjunto? Conociendo el conjunto se pueden ignorar los pormenores, ó al menos figurárselos exagerados; pero cuando se tocan de cerca los detalles, juzgándolos con toda la severidad de la verdad, se da una idea mas exacta del conjunto. Esto nos obliga á confesar, que ateniéndose uno solo á la razon humana, la situacion de la Polonia es completamente desesperada. Pero el pueblo polaco es católico, tiene fé, cree en un Sér sobrenatural; su refugio es Dios, su esperanza es la Santísima Virgen, su consuelo la bendicion del soberano Pontífice; estas son las súplicas de las almas justas. Nuestros corresponsales terminan ampliando estos pensamientos y suplicando á todos los corazones cristianos que hagan á la Polonia esta limosna espiritual. *¿No ha dicho el Señor, pedid y recibereis?*

(La Sociedad).

CARTA PASTORAL

DEL ILLMO. SR.

OBISPO DE S. LUIS POTOSÍ,

CONTRA

EL PROTESTANTISMO.

NOS EL DR. D. PEDRO BARAJAS, POR LA GRA-

CIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA, OBISPO DE SAN LUIS POTOSÍ, PRELADO DOMÉSTICO DE SU SANTIDAD Y ASISTENTE AL SOLIO PONTIFICIO ETC.

Al muy Ilustre y Venerable Sr. Dean y Cabildo, á los Sres. Párrocos, Venerable Clero Secular y Regular y á todos los fieles de esta Diócesis, salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

“En medio de los males que nos afligen en estos desgraciados tiempos, uno mas grave y de mas terribles consecuencias nos amenaza, y es el del protestantismo que trabaja por despojarnos de la Religion católica, única capaz de hacer la felicidad de los pueblos. Esta Religion augusta que por mas de tres siglos ha reinado sin contradiccion en México, y ha sido el principio de orden y de union que nos ha libertado de la última ruina en las revoluciones que hemos sufrido por mas de cincuenta años, se intenta hoy destruir por la propaganda protestante que hace esfuerzos por establecer en este país los errores que en los últimos siglos han producido males sin cuento en las naciones que los han adoptado abandonando el catolicismo.

Estos errores introducidos en México, donde por un favor muy especial del cielo no se ha profesado otra religion que la católica, dígame lo que se quiera, no pueden traernos mas que el desorden y la confusion, corrompiendo las ideas de justicia y de verdad que hacen la vida intelectual y moral de las sociedades. Ellos, sentando como único principio fundamental de la creencia las Santas Escrituras interpretadas por los particulares, someten la palabra de Dios á la razon del hombre concediéndole la facultad de fijar su sentido. Ellos, desechando la tradicion, rechazando la unidad é infalibilidad de la Iglesia y desconociendo á su cabeza que es el Romano Pontífice, legítimo sucesor de San Pedro y Vicario de Jesucristo, destruyen todos los fundamentos de la Religion verdadera, porque aunque reconozcan la Bi-

blia, pero interpretada esta al arbitrio de los particulares, se ha convertido en muerte la palabra de vida, sacándose de ella los errores mas absurdos y contradictorios que han llevado á muchos hombres hasta el punto de no creer nada y aun negar la existencia del mismo Dios. Eugenio Sue, dice: que la religion protestante debe ser la preferida de aquellos que no tienen religion y que quieren que el mundo deje de creer en Jesucristo: que ella es el puente para salir del cristianismo y que por ella solamente se elevarán los pueblos á la negacion absoluta de todo dogma religioso.

El testimonio de Eugenio Sue, nada sospechoso á los enemigos del Catolicismo, es una evidente verdad que comprueban la razon y la esperiencia. No importa que en la letra de la Biblia esté contenida la palabra de Dios, si esta ha de ser esplicada por el espíritu privado; porque la razon humana por sí sola, jamas podrá comprender los profundos misterios que encierran las santas Escrituras, ni fijar una verdad del orden sobrenatural de una manera clara, precisa y sin mezcla de error. El paganismo y la herejia nos testifican que los hombres sin una autoridad puesta por Dios que les fije las verdades religiosas y morales no pueden saber con seguridad lo que deben creer ni cómo han de obrar rectamente, ni hacer otra cosa que caminar en derredor de todo viento de doctrina, engañados por la malignidad de los falsos doctores que les seducirán con astucia y no les dejarán llegar á la unidad de la fé.

La historia de los tres últimos siglos es el mejor garante de esta verdad. ¿Qué ha hecho el protestantismo con su espíritu privado? Una multitud de religiones opuestas entre sí, enemigas las unas de las otras, y solamente acordadas en detestar al catolicismo, y decir que la Biblia es un libro dictado por el espíritu divino, que contiene las verdades que deben creerse y las reglas que deben obedecerse para obrar bien. Empero de nada sirve la asercion en general de que las verdades religiosas y morales están comprendidas en la Biblia, cuando se deja el exámen y la interpretacion de su letra á todos los hombres á quienes, se dice, que á ellos corresponde determinar su sentido, porque ninguna persona en el mundo está encargada de fijarlo.

La Biblia contiene la palabra de Dios, lo que confesamos todos los católicos, mas ella esta escrita en un idioma que muy pocas personas entienden hoy: ¿quién tendrá la facultad de traducirla sin error y nos enseñará que es fiel la traduccion? ¿quién nos obligará á reconocer como divinos los libros santos que forman la Biblia, fijará su número y prohibirá que se desconozca alguna parte de ellos? ¿quién decidirá que el sentido dado á algunos pasajes difíciles de las Santas Escrituras es el genuino? Todas estas cuestiones es imposible que las resuelva el espíritu privado. La sana razon nos dice que sin una autoridad puesta por Dios para que decida soberanamente cuáles son los libros sagrados, qué traduccion es legítima sin mezcla de error, y cuál es el sentido genuino de su letra, todo ha de ser error, lo que demuestran sin contradiccion las sectas protestantes, cuyas variaciones sin término dieron á Bossuet un argumento invencible para probar que en el protestantismo no está el espíritu de Dios.

Pues bien, si es necesaria una autoridad infalible que nos enseñe las verdades que nos conduzcan á la vida eterna, para que fuimos criados, ¿po-

dremos suponer que el Señor no la ha dado á los hombres y los ha dejado entregados en manos de su propio consejo? Lejos de nosotros un pensamiento tan injurioso á la divina misericordia. La Iglesia católica es depositaria de esta autoridad: ella es la casa del Señor colocada en la cumbre de los montes, á la que correrán todas las gentes é irán á aprender la ley y la palabra de Dios, y ella nos da á conocer los dogmas y la moral que Nuestro Señor Jesucristo enseñó y que anunciaron los apóstoles llenos del Espíritu Santo.

Los títulos de esta Iglesia que comprueban que es la que San Pablo llama columna y firmamento de la verdad, no son de ayer ni dados por un religioso apóstata, como los del protestantismo, sino conferidos por el mismo Hijo de Dios. Él edificó esta Iglesia, é hizo á San Pedro piedra fundamental de ella, y él mismo le dió apóstoles, evangelistas pastores y doctores para la consumacion de los santos en la obra del ministerio para edificar el cuerpo de Cristo. La perpetuidad de esta Iglesia, á pesar de los esfuerzos que han hecho para destruirla, primero el paganismo, despues el cisma y la herejía, y en los últimos tiempos la incredulidad, manifiesta, sin duda alguna, que á ella se le han hecho las promesas de estabilidad y firmeza.

Estas verdades, carísimos hermanos é hijos míos, pretende el protestantismo arriancar de vuestro corazon para introducir en él sus perniciosas doctrinas: mas yo os digo con el apóstol San Pedro, que veleis para conservar vuestra Religion adorable; porque el diablo, vuestro adversario, como leon rugiente anda al rededor de vosotros buscando á quien devorar; y que le resistais fuertes en la fé, sabiendo que ahora mas que otras veces, vuestros hermanos los fieles esparcidos por el mundo sufren la misma tribulacion. Alejaos pues de los seductores, y cuando ellos os busquen para engañaros lisonjeando vuestras pasiones, decidles que la verdad y la luz no se encuentre sino en la Iglesia Católica y que allí está la ley de Dios que hace la felicidad eterna del hombre.

¿Y de qué manera los nuevos doctores de la nueva doctrina intentan descatolizar á los pueblos? No, no los vereis, hermanos é hijos míos, sufriende grandes penalidades para desempeñar la mision que han recibido del príncipe de las tinieblas. Ellos se ocupan de inundar la tierra con escritos que no son muchos de ellos, mas que libelos infamatorios contra la Religion Católica, los que venden á bajo precio y aun los distribuyen gratuitamente. La Biblia, de la que han quitado algunos libros, y en los que admiten, los han traducido infielmente en muchas partes, corrompiendo su sentido genuino, como lo ha demostrado el muy respetable y sabio Arzobispo de Guadalajara, se pretende hoy repartir en nuestro país, y los nuevos apóstoles, ó mas bien les llamaremos corredores de herejias, la andan vendiendo en los pueblos de México. ¿Serán estos los enviados por Dios para anunciar la religion verdadera? ¿Serán los escogidos para enseñar á todas las gentes? ¿Podrá decirse de ellos lo que decía San Pablo de los predicadores de la verdadera religion, que son hermosos los piés de los que anuncian el Evangelio? Yo creo, que los mismos traficantes que las sociedades bíblicas hacen correr por todas partes, se avergonzarian de estos elogios, y los rechazarían como una burla.

¿Pero qué, á lo menos, no será muy útil para el bien temporal de las

sociedades dar á los pueblos amplia libertad en las materias religiosas? ¿No favorece esto al comercio, fomenta la industria y propoiciona medios para hacer grandes descubrimientos que abran nuevas fuentes de riqueza pública? Esto no puede negarse porque son tan claros como la luz del día los adelantos útiles que se han hecho desde que el protestantismo se introdujo en el mundo. Los que hablan de esta manera no examinan las cosas con detenimiento é imparcialidad, pues lo único que puede asegurarse que es el progreso material que observamos, ha existido en el mismo tiempo que el protestantismo; pero no como un fruto que él ha producido. Antes de Lutero se descubrió la pólvora é inventó la imprenta; ¿dirémos que estos adelantos han sido frutos de la creencia Católica? Ciertamente no. Lo que sí no puede negarse es que las disolventes doctrinas de los herejes de los últimos tiempos han causado tremendos males en la sociedad. Las guerras religiosas de Alemania y Francia, la sangre que se derramó en Inglaterra en la introduccion de la reforma y la espantosa revolucion de Francia, es una verdad que fueron los frutos del protestantismo y de la incredulidad. Los gobiernos desde que se proclamó el libre exámen religioso acá, han estado continuamente balanceando y muchos han caído sustituyéndose con otros que han corrido la misma suerte. Esto es muy natural, porque los hombres que se creen facultados plenamente para darse una religion, con mejor razon se creerán autorizados sin restriccion alguna para darse un gobierno, y quitarlo sin otra causa que su libre voluntad.

(Continuará.)

REVISTA.

—El día 28 de Abril último ha sido reconocida y aprobada por la Sacra Congregacion de los Ritos la fama de Santidad, de las virtudes y milagros de la venerable servidora de Dios María Cristina de Saboya, reina del reino de las Dos Sicilias, y el día 3 del corriente, Su Santidad el Papa se ha dignado confirmar la sentencia de dicha Sacra Congregacion.

—En Nueva-Orleans ha habido un movimiento entre blancos y negros. La ciudad quedaba declarada en estado de sitio. Siempre los odios de raza aquejando al país clásico de la libertad.

—Con el titulo de "Preludios de la guerra de los Estados-Unidos," dice el Pájaro Verde:

"En una sesion tempestuosa hubo diputados que llamaron al presidente traidor tan grande como el mismo Jefferson Davis; comparan esta sesion con las del club de jacobinos en Francia allá cuando la república; y se ve que la comparacion no es mala, sabiendo que acabó con protestar un diputado, que de no hacerse lo que quiere el congreso, "un millon de soldados vendrá á sostenerlo contra la tiranía del presidente." Ahora bien: lo que el congreso quiere, es eliminar al Sur de la representacion nacional y tratarlo como tierra conquistada.

El Times, órgano de M. Seward, ha publicado la siguiente carta edito-

rial de M. Raymond, diputado que entra en las miras del gobierno y es director del periódico citado.

“El partido republicano es presa de un pánico horrible, y sus hechos podrian atestiguar su celo, pero no su cordura. No ha muchos dias que la cámara á propuéssta del general Payne, aprobó una proposicion para que los Estados organicen, disciplinen y equipen sus milicias, distribuyendo entre ellas los dos tercios de sus municiones de guerra que tiene el gobierno, cuya distribucion se hará entre los Estados fieles. Pasó la proposicion sin discutirla como de costumbre, sin que hubiera quien fijara la atencion en su gravedad, sin embargo de que sus autores se proponian al hacerla, que fuera el primer paso para otra guerra civil. M. Kasson, de Yowa, pidió que se discutiera; pero la votaron sin hacerle aprecio.

“Los radicales dicen que si en las próximas elecciones resulta un número de demócratas capaz de formar mayoría con los representantes del Sur, esta mayoría se instalará en congreso, al cual se dirigirá el mensaje presidencial, sosteniéndolo por fuerza en caso necesarios. Si al contrario, fueren favorables á los candidatos leales, ese consejo será el único legítimo, y para sostenerse si le combaten, apelará á la insurreccion popular. Los radicales no disimulan que su intencion es echar al rio Potomac al congreso rival, al presidente, al ministro y á sus seides. Con estas mismas palabras lo ha dicho M. Boatwel, agregando que la urgencia de echar mano de la fuerza es tal, que conviene aperebirse desde ahora, porque tiene, como todos los republicanos, la persuacion de que el presidente disolverá por la violencia el congreso si llega á reunirse en Diciembre sin los diputados del Sur. Esta es la razon porque los republicanos declaran que apelarán á la insurreccion, y quieren que estén organizadas armadas y equipadas las milicias.

“No me propongo hacer comentarios sobre este movimiento; pero no cabe duda que tal es el propósito de los radicales, y ya sabemos por la experiencia de 1861, qué pocos hombres se necesitarian para arrastrar á la guerra civil á un gran partido y á una gran nacion.”

Esto es bien claro y bien terminante.

Por si fuere necesario otro apunte, el Democrat de Rochester delata á M. Jhonson ante la opinion, y declara que todo lo que pasa rematará en que sea desposeido el presidente, porque, agrega, “muchos creen que no puede salvarse la república mientras ocupe el sillón presidencial ese aventurero insensato.”

Tal era el estado que guardaban los ánimos antes de estallar los disturbios de Nueva-Orleans. Estos fueron tales, que el general Sherman ha declarado el estado de sitio. ¿Serán estos disturbios el primer paso para la guerra civil que ya presentian en el congreso? El próximo paquete americano lo dirá.

—El consumo de marfil aumenta considerablemente.

Al principio de este siglo, Inglaterra hacia un gasto anual de 192 libras; hoy consume 1000000, que representa muchos miles de elefantes.

Se calcula que 4000 hombres mueren cada año en la arriesgada ocupacion de reunir este artículo.



¿QUÉ DEBE ESPERAR MÉXICO

DE LA

INTRODUCCION DEL PROTESTANTISMO?

V.

Tan grandes trastornos causados por el protestantismo y errores tan perjudiciales para la sociedad como los que ligeramente hemos bosquejado, salidos de su mismo seno y en fuerza del principio del espíritu privado, bastaban ciertamente para que tan criminal empresa fuese vista con horror y condenada al mayor desprecio, no solamente por los católicos sino tambien por todo hombre que usase al menos del sentido comun y en cuyo corazon no se hubiesen extinguido completamente los sentimientos de humanidad; tan inconcebibles aberraciones y enormes crímenes hablan muy alto, reprobando á la faz del mundo la impia obra del apóstata de Erfurt, y la hacen aparecer cual monstruo horrendo sediento de sangre y de exterminio. Y si nada mas hubiera que reprochar al protestantismo; si aquí terminase la larga cadena de sus errores y maldades, bastante tendria por cierto que deplorar el humano linage y mucha razon habria para no mirar en él otra cosa, sino una de las mas grandes calamidades que afligir pudieran al hombre sobre la tierra. Mas para colmo de infortunio las cosas no han quedado en tal estado, y siguiendo los acontecimientos su curso natural, han venido á producir constantemente efectos terribles, que manifiestan la funesta fecundidad de error y de extravio que por desgracia se halla en nuestro espíritu, siempre

BIBLIOTECA FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

U.A.N.L